

“REFLEXIÓN A TRAVÉS DE LOS AÑOS”

DOS AÑOS

“REFLEXIÓN A TRAVÉS DE LOS AÑOS”

Es invierno. Es sábado y hoy es mi día libre. Son las ocho y cuarto de la mañana y estoy escuchando música en la televisión. Canal dos. El programa se llama “los conciertos de la dos”. Una maravilla.

Es un día de reflexión y reposo, en el que después de leer unas páginas del libro “La Niebla”, de Miguel de Unamuno, después de comparar una época con otra, tiempos con circunstancias propias, observo que en todo momento, el ser humano en su interior vive y siente con los mismos trabajos, ilusiones, desilusiones, amores, desengaños, ambiciones, metas, contradicciones,...

En esta reflexión, la edad, cuenta muchísimo. No se ven las cosas de la misma manera si eres niño, adulto o si tienes una edad avanzada.

Comenzamos:

Para no extendernos demasiado, de diez en diez años.

La primera edad infantil muestra, como en todas las etapas de nuestra vida, que dependemos siempre de unas circunstancias, unas ilusiones, ambiciones, contradicciones, etc.

En esta etapa es muy importante la socialización. En un principio jugar, más tarde aprenderemos a seleccionar amigos para compartir con ellos nuestros juegos.

En estos primeros diez años, el niño aprende y absorbe los primeros conocimientos de su entorno como la familia, amigos, guardería, colegio, deporte, etc. Son años de gran importancia y repercusión en la vida del individuo, están asentándose las bases de la personalidad para formar parte de una cultura en la cual el niño está ahora socializándose.

En la segunda década, de diez a veinte años, el niño y después adolescente, ya está a punto de consolidar su personalidad. Dentro de un margen, sobre todo en la adolescencia, en dónde éste joven ve como su cuerpo se transforma físicamente, su entorno infantil de juego desaparece para encontrarse con otra situación distinta a la anterior. Nuevos cambios físicos, ya sea hombre o mujer, nuevas responsabilidades como pensar en los estudios para luego situarse en la vida, nuevas ilusiones, nuevos sentimientos como el enamoramiento a veces incontrolable, nuevas metas, nuevos retos, nuevas reflexiones sobre uno mismo: hacia dónde voy y qué quiero.

Pasamos a la tercera década, entre veinte y treinta años. La reconocemos como la “flor de la vida” porque conseguimos un nivel de conocimientos y metas de lo que deseamos. Está lleno de ilusiones y proyectos para desarrollarlos y toda una vida por delante para disfrutarlos.

Los sentimientos de amor y desamor como adultos que somos, los compartimos con otras personas y llegan a su culminación. Como fruto de ello, llegan los hijos.

Los conocimientos adquiridos podemos desarrollarlos con éxito o fracasando, dependiendo de las circunstancias.

La cuarta década, entre los treinta y cuarenta años, tiene un carácter de consolidación sobre lo que tenemos y hemos aprendido. Empezamos a aplicarlo sobre todo con nuestros hijos, en nuestro trabajo, con nuestros semejantes, amigos,...

Somos conscientes de hacia dónde vamos y somos consecuentes con lo que hacemos.

En la quinta década, con los cuarenta y cincuenta, empezamos a ver los resultados de nuestro esfuerzo con la consecución de las metas, ilusiones o desilusiones, tanto en nuestra vida como en la de nuestros hijos.

La sexta etapa, de cincuenta a sesenta años. Es una etapa más reflexiva. Nos preguntamos si podríamos haber hecho esto o lo otro. Indagamos sobre lo que podemos hacer para superar lo anterior. Es el último “empujón” a nuestros menesteres, sobretodo porque ves que las fuerzas se reducen sin remedio. Procuras cuidarte a nivel físico, disfrutar de tu descendencia si la hay, cubrir el tiempo que te queda con ilusiones, viajes, diversiones..., deseas que te cuiden, te den paz y tranquilidad.

La séptima etapa, entre sesenta y setenta años. Es la que estoy viviendo: la jubilación. Llega el “parón” definitivo a nivel profesional.

Las fuerzas ya no son las mismas para culminar todas las ilusiones que tienes, aunque ves todo con esa “pose” que te da la experiencia con los años.

Llegamos a este punto, final porque no conozco el próximo.

Para nuestro desarrollo creo como fundamental el carácter positivo o negativo de cada persona y también sus circunstancias.

La persona con carácter positivo y dinámica, tratará de sentirse viva y aprovechará todos los momentos de su vida para encontrarse bien consigo misma y con los demás. Disfrutará de todo lo que pueda y esté a su alcance. Llevará con paciencia y sabiduría todas las contradicciones que traiga la vida y conseguirá vivir en paz hasta el final.